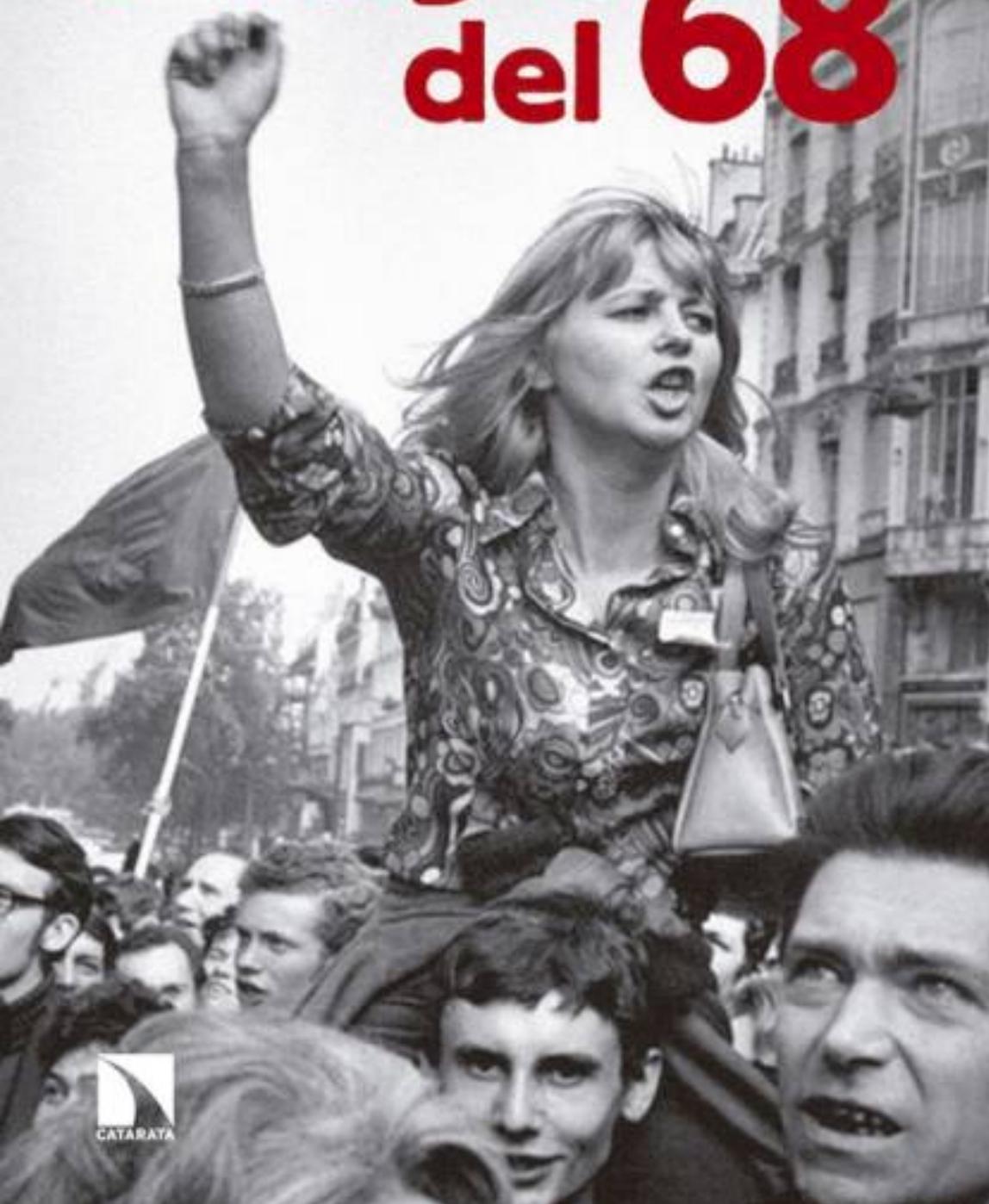


JAVIER NOYA

Mayo del 68



JAVIER NOYA

Doctor en Sociología, es profesor titular del Departamento de Metodología y Teoría Sociológica de la Universidad Complutense, donde dirige el grupo de investigación MUSYCA (Música, Sociedad y Creatividad Artística). Ha llevado a cabo investigaciones en las áreas de la sociología política y de la cultura. Sus libros publicados más recientes son *Armonía Universal. Música, globalización cultural y política internacional* (Biblioteca Nueva) y *Sociología de la música* (Tecnos).

Javier Noya

Mayo del 68

LAS CRÍTICAS DE LA IZQUIERDA A LAS REVUELTAS ESTUDIANTILES

DISEÑO DE CUBIERTA: MARTA RODRÍGUEZ PANIZO

© JAVIER NOYA, 2018

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2018

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 20 77

FAX. 91 532 43 34

WWW.CATARATA.ORG

MAYO DEL 68.

LAS CRÍTICAS DE LA IZQUIERDA A LAS REVUELTAS ESTUDIANTILES

ISBN: 978-84-9097-390-5

E-ISBN: 978-84-9097-456-8

DEPÓSITO LEGAL: M-7.818-2018

IBIC: HBTV/JPWQ/JFF/JPF

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

INTRODUCCIÓN

UNA PERSPECTIVA DIFERENTE SOBRE MAYO DEL 68 Y LAS PROTESTAS JUVENILES DE HOY

En 2018 se cumple el cincuentenario de Mayo del 68. No faltarán los análisis históricos y políticos, seguramente centrados más en Francia que en otros países. En el presente ensayo pretendo ofrecer una perspectiva diferente, por varias razones que paso a exponer.

La efeméride seguramente se convertirá en un motivo de celebración para la izquierda, pero no menos de reflexión, dada la crisis por la que está atravesando. La paradoja es que, sin embargo, muchos de quienes ensalzan ahora, desde un espíritu supuestamente progresista, a los estudiantes de los sesenta, al mismo tiempo no se cansan de criticar cínicamente los movimientos juveniles del presente.

Las comparaciones entre el pasado y el presente las carga el diablo: son tan inevitables como difíciles. En cualquier caso, se puede decir que la izquierda de finales de los sesenta dio una bienvenida más cálida a los jóvenes que la de hoy día, que los tacha, entre otras cosas, de antisistema y populistas. Un buen ejemplo es la actitud mayoritaria del PSOE en España ante el 15M y su derivación política, Podemos.

En cambio, baste recordar que en Francia los estudiantes recibieron el apoyo de intelectuales como Sartre y que también los trabajadores secundaron las protestas. De las filas del movi-

miento surgieron figuras que, como Foucault, pasarían a convertirse en los nuevos iconos de la izquierda posmoderna.

En los EE UU, figuras de la vieja izquierda se sumaron a las manifestaciones contra la guerra de Vietnam. El caso más conocido, sin duda, es el de Herbert Marcuse, alemán exiliado en Norteamérica desde la Segunda Guerra Mundial, cuyo *Eros y civilización* se convirtió en un *bestseller* entre la juventud universitaria al otro lado del Atlántico.

En este contexto surgirá una "nueva izquierda". El cambio se nutrió de las críticas al comunismo de la URSS por parte de intelectuales de la vieja izquierda desencantados con su deriva totalitaria. Sin embargo, en el giro no fueron menos importantes las reivindicaciones y las protestas juveniles de finales de los sesenta.

Ahora bien, no siempre Mayo del 68 fue entendido y apoyado desde las filas progresistas coetáneas. Y no me estoy refiriendo a la posición de los partidos comunistas prosoviéticos más ortodoxos. Estoy pensando en intelectuales públicos que hoy día todavía seguimos considerando progresistas.

En este ensayo examinaré los casos de dos pensadores de izquierda que atacaron duramente al movimiento estudiantil: me refiero a Adorno en Alemania y a Pasolini en Italia. Evidentemente, ambos fueron testigos del surgimiento de las protestas en sus respectivos países, donde las acciones de los jóvenes no tuvieron el mismo cariz, algo que, de entrada, ya tenía que producir diferencias en sus perspectivas.

Sin embargo, Adorno y Pasolini también pensaban de forma distinta en muchos otros temas. Siendo intelectuales progresistas, diferían, incluso estaban en las antípodas, por sus experiencias vitales, de forma que sus argumentos sobre Mayo del 68, aun siendo críticos, debían llevarlos a conclusiones distintas.

El análisis del discurso de los dos intelectuales contra las movilizaciones juveniles de su tiempo tiene interés en sí mismo, pues ambos nadaron contra corriente. Ahora bien, también podemos plantearnos si sus ideas son de interés para el presente. ¿Se anticiparon los dos pensadores críticos a nuestro tiempo, viendo entonces lo que percibe ahora la izquierda tradicional en las protestas actuales?

En este sentido, es interesante comparar las descalificaciones minoritarias de aquella época con las mayoritarias de ahora. ¿Fueron más o menos enconadas? ¿Proceden del mismo espectro ideológico? ¿Por qué derroteros discurrieron?

Con este libro pretendo hacer una reflexión sobre el pasado desde los acontecimientos del presente y, a la inversa, intentar calibrar la influencia de Mayo del 68 sobre la comprensión de las protestas juveniles actuales. Sin embargo, para ello también será necesario aportar datos e interpretaciones sobre ambos extremos, pues como veremos, la mitología y la ideología en muchos casos han empañado la visión objetiva tanto de las protestas de los sesenta como de las actuales.

¿LAS ÚLTIMAS REVOLUCIONES BURGUESAS?

Entre los historiadores ha habido y, de hecho, sigue habiendo, un debate sobre el papel que ha jugado la clase social en las revoluciones de la edad contemporánea. Desde la Francia de 1798 hasta la Rusia de 1918, pasando por la Alemania de 1848. Probablemente el tema que desata más controversia es el del papel jugado por la burguesía¹. De hecho, durante mucho tiempo se atribuyó el atraso de países como España al carácter conservador de la burguesía.

La polémica también ha envuelto los acontecimientos de Mayo del 68, en el que algunos analistas han querido ver una revolución de las nuevas clases medias, mientras otros subraya-

ban el papel del proletariado. Puede que al hablar en abstracto de las revoluciones de finales de los sesenta ambos bandos tengan razón. Sin embargo, si concretamos y desagregamos, analizando los acontecimientos país por país, el fiel de la balanza se va decantando de uno u otro lado.

Sin duda, el Mayo del 68 francés se ha convertido en “la Revolución”, con mayúsculas, por su carácter transversal. Ya desde mediados de mayo, los sindicatos de trabajadores secundaron las movilizaciones estudiantiles, que se habían iniciado poco antes, en unos casos por separado y en otros unidos a las asociaciones juveniles.

El caso de los EE UU es muy diferente del francés en muchos aspectos. Sin embargo, hay una gran coincidencia entre las revueltas californianas y las parisinas. También, al otro lado del Atlántico, las protestas, en este caso, contra la guerra de Vietnam, reunieron en las mismas marchas a estudiantes de universidades de elites con las infraclases de afroamericanos, o los trabajadores WASP.

Por el contrario, la convergencia de clase burguesa y trabajadora no se dio en los casos de Italia y Alemania. Al sur de los Apeninos, la agitación de las universidades comenzó pronto en el 68, mientras que los trabajadores no comenzaron sus huelgas de carácter político hasta el otoño del 69². Por lo tanto en Italia hubo un lapso de tiempo de casi un año y medio entre la revolución burguesa y la proletaria.

En Alemania el periodo que separó a las revueltas estudiantiles de las movilizaciones obreras aún fue más dilatado. La bonanza económica de finales de la década de los sesenta, unida al férreo control de las bases por parte del sindicato mayoritario (IG Metall), retrasaron las protestas de los trabajadores hasta principios de los setenta.

A lo anterior hay que sumar el hecho de que en las huelgas

de los trabajadores del Ruhr o de Baviera jamás se corearon eslóganes políticos como en Francia. Las reivindicaciones fueron exclusivamente de carácter económico, centradas en aumentos salariales, mejoras en las condiciones de trabajo, etc.

Una imagen ilustra muy bien la distancia que separaba a los estudiantes y a los obreros en Alemania. Cuando los jóvenes ocuparon las universidades de Frankfurt o Berlín, los líderes sindicales apoyaron a las autoridades políticas, y en algunas fábricas se quemaron banderas comunistas, pues se entendía que los estudiantes eran títeres de la Unión Soviética³.

Y veremos que, en efecto, Pasolini en Italia y Adorno en Alemania van a identificar y criticar el carácter burgués del Mayo del 68 en sus respectivos países. En definitiva, sí puede asegurarse que en Alemania e Italia los acontecimientos del 68 fueron revoluciones con un componente más burgués que en el caso de Francia o los EE UU. Esto nos lleva a la cuestión de la especificidad de los dos primeros países.

LA ESPECIFICIDAD DE ITALIA Y ALEMANIA

Por lo que adelantaba en el apartado anterior, siendo estrictos, con propiedad solo se debería hablar de “revueltas estudiantiles de Mayo del 68” en el caso de Alemania e Italia. ¿Por qué no en el de los EE UU y Francia que, sin embargo, son las principales referencias cuando se piensa en el fenómeno?

Como ya acabo de apuntar, en París no solo fueron los jóvenes universitarios los que salieron a las calles, pues muy pronto fueron arrojados por los sindicatos. Incluso en el caso de las movilizaciones estudiantiles, las asociaciones exclusivamente universitarias se mezclaban con los grupos satélites de los partidos políticos comunistas o anarquistas, con una amplia representación en las asambleas y foros académicos. En consecuencia, cuando pensamos en Francia deberíamos hablar en rigor

de la “revolución social de Mayo del 68”, pues se dio un amplio apoyo mucho más allá de los estudiantes.

Pasando a los EE UU, ahora hay que tener en cuenta sobre todo no tanto los factores de clase como la dimensión temporal. El factor determinante de las agitaciones fue la protesta contra la guerra de Vietnam. Pues bien, las movilizaciones de los estudiantes surgieron desde el mismo momento en que llegaron los primeros militares norteamericanos al país asiático a principios de los sesenta bajo la Administración Kennedy. Y en noviembre de 1963, cuando se produce el asesinato del carismático presidente católico, hubo protestas multitudinarias de carácter pacífico contra la guerra en las universidades de Michigan o Chicago, y de carácter más violento en las de Harvard o Princeton⁴.

Aunque al principio se trató de movilizaciones que surgían de forma espontánea a nivel local, a la altura de 1965 la asociación SDS (Students for Democratic Society), la de mayor implantación a nivel nacional, ya comienza a organizar actos de protesta en representación de la mayor parte de las universidades del país. Probablemente la primera fue la marcha de Washington del 17 de abril, con la participación de unos treinta estudiantes. Con el tiempo, las movilizaciones de distinto tipo (*sit-ins* en universidades, manifestaciones, etc.) irían en aumento, pero el clímax no se produjo en mayo del 68, sino a principios de la década de los setenta, cuando ya gobernaba un republicano, Nixon, y era claro que la guerra de Vietnam se convertiría en la primera derrota militar de los EE UU.

Además, hay que subrayar que, frente al amplio apoyo social que recibieron los estudiantes franceses, los norteamericanos se encontraron con una clamorosa oposición de la opinión pública. Cuando el sucesor de Kennedy en la Casa Blanca, el presidente Johnson, envió el primer contingente importante de

soldados de infantería, la inmensa mayoría de los ciudadanos de los EE UU, en torno a un 85 por ciento, apoyó la misión en el abierto clima de anticomunismo que solo se puede entender en el contexto de la Guerra Fría. Aunque la popularidad de la acción militar norteamericana contra el Vietcong fue descendiendo a medida que aumentaban los contingentes de soldados de los EE UU enviados a Asia, y también las bajas entre sus efectivos, a principio del mandato del presidente Nixon, un 65 por ciento de los norteamericanos aún seguía dando su apoyo a la guerra⁵.

En consecuencia, mientras en Francia se vivió la “revolución social de mayo”, en los EE UU se produjeron “revoluciones estudiantiles a lo largo de la década de los sesenta y principios de los setenta”. Por lo tanto, las “revueltas estudiantiles de Mayo del 68” solo sucedieron en Alemania e Italia. Como vemos, al introducir estos matices el panorama cambia y las diferencias entre los países se hacen patentes.

ADORNO Y PASOLINI

Soy consciente de que, como se diría coloquialmente, comparo peras con manzanas al contraponer las figuras de Pasolini y Adorno. Los dos fueron considerados en su momento dos grandes intelectuales de izquierda, tanto dentro como fuera de sus respectivos países. En ambos casos encontramos un interés profundo por el arte como práctica, y por la estética como teoría, en el campo del cine y la música, respectivamente. Y, ciertamente, los dos criticaron Mayo del 68, coincidieron en ese desprecio por las protestas juveniles, pero esta es una de las pocas similitudes que vamos a encontrar entre ambos.

El alemán nació en 1903, veinte años antes que el italiano (1922). Aunque ambos vivieron el trauma de la Segunda Guerra Mundial, que desde luego marcaría la vida de ambos, el hecho

es que pertenecían a generaciones distintas. Adorno podría haber sido el padre de Pasolini. Por otra parte, su posición institucional y su prestigio social en el seno de Alemania de Italia no eran comparables. En 1968 Adorno era un catedrático de universidad ya consagrado, al final de su trayectoria intelectual. Aunque su discurso era crítico con el capitalismo y el Estado, el hecho es que el intelectual estaba perfectamente integrado en la sociedad alemana, que le había concedido numerosos galardones y muestras de reconocimiento a su figura y su pensamiento. Porque eso era Adorno por encima de las veleidades artísticas de su juventud⁶: un pensador académico, con una vida estable y a salvo de sobresaltos, encumbrado en la torre de marfil de la universidad.

En cambio, la trayectoria académica de Pasolini fue breve. No llegó a terminar sus estudios de Literatura en la Universidad de Bolonia por la Segunda Guerra Mundial, y después fue autodidacta, como pensador y creador. De entrada, su faceta como artista es la que acaso marca más sus diferencias con Adorno. Sin embargo, aunque el italiano es conocido en el extranjero sobre todo como cineasta⁷, además de los guiones de sus películas, escribió prosa, poesía, teatro, así como ensayos de estética, como el alemán. En la edición más reciente de sus obras completas, estos escritos suman ni más ni menos veinte volúmenes, es decir, tanto como el total de la producción filológica del alemán.

Frente al consenso que rodeaba la figura de Adorno en Alemania, la de Pasolini siempre estuvo envuelta en la controversia, producto sobre todo de su condición de homosexual, por la que fue perseguido de diversas maneras por la Justicia desde su juventud, y del tratamiento de la sexualidad en sus películas. No solo la sociedad "biempensante" italiana lo aborrecía: sus actitudes y su obra le valieron el rechazo velado del

Partido Comunista italiano, aunque Pasolini, desde muy pronto, se adhirió a su causa.

A todo lo anterior, también hay que añadir la “ecuación personal”. Mientras Adorno llevaba una existencia monótona y gris, más acorde con la austeridad de la ética protestante que con la teoría crítica que defendía y cuestionaba dichos valores, el estilo de vida de Pasolini era hedonista y siempre abierto a nuevas experiencias. Un dato anecdótico es sintomático. Mientras Adorno murió apaciblemente en la cama, Pasolini fue asesinado en circunstancias todavía hoy envueltas en misterio.

Finalmente, para entender sus argumentos sobre las protestas del 68, hay que subrayar las diferencias entre Adorno y Pasolini en su compromiso como intelectuales. Como ya he señalado, el alemán era un profesor de universidad centrado en la escritura, la enseñanza y las conferencias. Sus trabajos aparecieron en libros, revistas especializadas en filosofía, estética, etc. y muy rara vez en medios de comunicación de masas, ni siquiera en prensa, aunque Alemania contaba con algunos de gran prestigio para las clases medias universitarias. El alemán era, ante todo, un investigador y académico. A pesar de que en alguna ocasión firmase algunos manifiestos a favor del SPD o el socialismo alemán, son excepciones que confirman la regla.

Ideológicamente, Adorno era un pensador de izquierda, crítico como el nombre puesto a su corriente de pensamiento, desde que la utilizase en el libro *Dialéctica de la Ilustración* (1955), escrito conjuntamente con su correligionario Horkheimer. Sin embargo, en este como en tantos casos, las etiquetas son engañosas. Adorno era profundamente elitista, como demuestran sus ataques a la cultura popular. Además era conservador en lo que se refiere a la sexualidad, como demostró su controversia con Marcuse, el más progresista de los pensado-

res de su círculo. Así las cosas, no nos debería extrañar que intelectuales destacados de la izquierda europea, como Hobsbawm o Thernborn, no considerasen a Adorno uno de los suyos.

En cambio, Pasolini, era un intelectual público o, simplemente, como se suele decir coloquialmente, un intelectual. Su proyección se vio favorecida por su trabajo como director de cine, y más aún por la controversia que suscitaban sus películas. Además, en las diferentes fases de su vida, colaboró habitualmente con columnas o secciones en prensa escrita de gran tirada, en las que vertía sus opiniones sobre los temas más variados, entrando en polémica con otros intelectuales o políticos de todo signo.

En el terreno político, el italiano nunca dejará de ser comunista y de pronunciarse públicamente como tal, aunque, como ya he dicho, el Partido Comunista de Italia le considerase una "amistad peligrosa". Con el tiempo, además del marxismo, también incorporará ideas críticas provenientes del psicoanálisis, por ejemplo. En cualquier caso, nadie cuestiona el posicionamiento ideológico de Pasolini, mientras que el de Adorno es, cuando menos, ambiguo.

Por lo tanto —insisto en la idea—, a pesar de que coincidiesen en sus críticas a Mayo del 68, el alemán y el italiano son más distintos de lo que podríamos pensar cuando les consideramos intelectuales de izquierda. Es por ello que comparamos peras con manzanas.

En Italia, acaso lo más parecido que podríamos encontrar a Adorno, tanto generacional como intelectualmente, sería el filósofo y teórico del arte Galvano della Volpe (1895-1968). También catedrático de filosofía, fue maestro de Lucio Colletti, quien dio clases a Pasolini en Bolonia.

Más difícil es encontrar un equivalente a Pasolini en Alema-

nia. Por su condición de escritor, cineasta y homosexual, podríamos tomar a Reiner Werner Fassbinder (1945-1982). Sin embargo, el creador germano pertenece a una generación posterior: de hecho, es una figura surgida en el clima contestatario del Mayo del 68 alemán⁸. Además, Fassbinder, aunque se codease con figuras como Heinrich Böll o Günther Grass, algunas de cuyas novelas llevó al cine, no fue un intelectual público de su misma talla, ni de la de Pasolini, que es lo que nos interesa más en este apartado.

PASADO Y PRESENTE

Como subrayaba desde el comienzo, me interesan las críticas izquierdistas al 68 como plataforma desde la que observar el presente con la distancia necesaria. Entonces, como ahora, se abrió una brecha en las fuerzas progresistas. La inmediatez y rapidez vertiginosa de los acontecimientos en la actualidad nos impiden tener una imagen nítida del problema: los árboles no nos dejan ver el bosque. Quizás retrocediendo en el tiempo, hasta el 68, podamos tener una perspectiva más clara. Ahora bien, en esta estrategia histórica, nos encontramos con el problema de las interpretaciones de los acontecimientos de finales de los sesenta. ¿Protestas juveniles? ¿nuevas revoluciones burguesas? ¿de qué estamos hablando en realidad?

Los historiadores y teóricos han dado un sinfín de versiones sobre el 68, casi tantas como sobre la Revolución francesa. Uno de los autores que ha contribuido recientemente al debate ha sido Immanuel Wallerstein, el gran sociólogo e historiador norteamericano, seguidor del francés Fernand Braudel y teórico del "sistema-mundo", uno de los primeros análisis de la globalización.

Por los motivos que apuntaré más adelante, pienso que el analista de los EE UU se equivoca al poner excesivamente el